

le obedecian, amauan, y temian. De fuerte que dezian los Padres, que si el Hermano Moreno lo mandaua se auia de hazer aunque pesasse a todo el mundo, y si no lo mandaua, no se auia de hazer. Y assi el señor del Villarejo, en viendo al seruo de Dios, dezia: He aqui al señor del pueblo: y en saliendo por la calle, o en entrando en vna casa, padres, y hijos se iban tras él. Entre sí mismos tambien se tenían grande amor los niños; y quando se iban, o venian, se abraçauan con mucho amor, como si fueran Religiosos de la Compañia. Llorauan quando se ausentauan vnos de otros: y por affligido q̄ algun forastero vinieste de nuevo por dexar a su padre, y madre, luego se olvidada dellos, con el amor de sus condicipulos. Vna vez vinierō por vn niño de su tierra; él quando lo supo leuantò vn llanto inconsolable, derramando muchas lagrimas, y luego se le arrimò otro, que contiencò a llorar de la misma manera. Preguntaron al vn niño: Por que lloras? y respondió follozando: Porque han venido por mi; y preguntandole lo mismo al otro, dixo: Porque han venido por mi compañero.

EL mismo prouecho hizo en la ciudad de Huete, con tanto gusto de los niños, y tal feruor, que las vandadas dellos se leuantauan, y venian a la escuela antes de amanecer, en la mitad del inuierno, y se metian en el zaguan de la porteria, hasta que abriessen la puerta de la Iglesia, para oir la primera Misa, y reprehendiendoles porque venian tan temprano? respondian: En nuestras casas se leuantan a estas horas a hazer las haciendas que son menester, y nosotros no podemos sufrir estar en la cama. Las Fiestas, y Domingos que no auia doctrina, acudian a leer libros deuotos; y traian en esto tanto feruor, que se escondian por los rincones para leer mas a su gusto y sabor. Otros se juntaban para esto, que ponian deuocion ver-

los. Otros se iban a estar delante del Santissimo Sacramento, derramando abundancia de lagrimas, de fuerte que no parecian solo muchachos quietos, sino Religiosos. De ordinario era tanto su feruor, y amor que tenían con la disciplina, que quando a alguno se le concedia no cabia de contento. Vn niño muy principal andaua llorando tras el Hermano Moreno, rogandole con muchas veras, que le mandasse dar de açotes en la escuela por sus faltas. Otra vez le dio vna cedula con mucho secreto, en la qual dezia: V. Reuerencia me llame aqui delante de todos, y me diga que soy vn grande vellaco, digno de todo castigo, y que por mis vellerias merezco ser açotado, y haga-me dar muy bien de açotes. Vna vez queriendo el seruo de Dios entretenerse con sus niños, en tiempo de Pascua de Nauidad, les dixo, que quien queria dar aguinaldo al Niño Dios, que nacia llorando por nosotros, y que auian de ser açotes los que mandassen; luego se leuantaron los niños, pidiendo les diesse vnos doze, otros quinze açotes, otros mas. Despues de auer juntado el seruo de Dios buena cantidad, dixo les que el Niño IESVS era tan bonito, que con poco se contentaua, y assi que lo daua por recibido. Fue cosa de admiracion ver como se enristecieron los niños porque no les queria açotar por el Niño IESVS, instandole con muchos ruegos, y peticiones, q̄ les mandasse dar los açotes q̄ auian ofrecido, cosa tan contraria a los muchachos, que huyen del açote como de la muerte. Era tan amado de todos, que por él hazian la Ciudad, y Caualleros de Huete, mucho bien a la Compañia, y lo sintieron grandemete quando le facaron de allí, que fue a peticion del fundador de la Casa de Prouacion del Villarejo: y temiendo el Padre Prouincial que los de Huete se auian de poner en armas para detenerle que no saliesse de aquella Ciudad, le ordenò que sin despedirse de nadie

nadie secretamente se saliese. Quando los niños de la escuela vinieron por la mañana, y echaron menos a su Padre Moreno, fue tanto lo que lloraron, y el llanto que hazian, que fue necesario baxasse el Padre Rector a hazerles vna platica para que se sossegasen. Entre otras cosas que les dixo fue, que quando nuestro Señor subio a los cielos no dexò otro a sus Discipulos. Mas la Compañia, por vn Hermano que les quitaua, les daua vn Padre Sacerdote, nombrandoseles alli. Mas en oyendo los niños otro nombre que el de su santo Maestro, clamaron por èl, y repetian: O Padre Moreno! ay Padre Moreno! salieronse luego corriendo a quejarse al Ayuntamiento de la Ciudad, y dieron sobre ello vna peticion: La Ciudad no lo sintio menos, y asì hizo luego vn proprio al Padre Prouincial, y aunque no fue de efecto para q̄ boluiesse el Hermano, tuuieronle los niños tan presente en su memoria, y coraçon, que le escriuian muchas cartas muy tiernas y amorosas, y las escriuian llorando. En Villarejo fue recibido como vn Angel del cielo, y profugiuo con el fruto y aplauso que la primera vez, hasta que le sacaron para Segura, donde fue de la misma manera estimado de todo el pueblo, que ivan a dar las gracias a la fundadora de nuestro Colegio, y el parabien de auer hecho traer alli aquel Hermano tan santo, y tan vtil. Los niños le querian tanto que se andauan tras èl. Quando llegó la mañana que se huuo de partir, y vieron vna mula enfillada; preguntaron que para quien era? No faltò quien les dixo que para su Maestro. Luego que lo oyeron començaron todos a deshazerse en lagrimas; fue tanto el llanto, y alarido de los niños, que huuo de salir el Rector a sossegarlos, dixoles: Yo os prometo, que el q̄ me saliere de essa puerta, que yo le haga castigar, y açotar muy bien. Pero apenas huuo salido el Hermano Moreno en

su mula, quando olvidados de las amenazas del Padre Rector, y del respeto que le tenian, arrancaron todos a corrèr por la puerta afuera, llorando por su santo Maestro, yendose deshazidos tras èl. Llegò a Carauaca el siervo de Dios, donde fue tambien recibido, y admirado como en otras partes. Llenose su escuela de tanta gente, que no cabia, porque los estudiantes, y los moços del pueblo, se hizieron como niños, viniendo a aprender escriuir, y virtud del Hermano Moreno. Mas como èl por si no podia acudir a tãtos, ayudòle nuestro Señor manifestamente. Salian casi todos tan lindos escriuanos, y de tantas, y tan hermosas formas de letras, que admiraua, y esto tan sin trabajo del Maestro, que en dando a vno la materia, parece que otro tomava el cargo de acabarle de enseñar, como si le lleuara de la mano. Eran tan hermosas las planas de los muchachos, que hazia el Hermano Moreno ponerlas en vnas alfombras colgadas en la plaça; tan dignas eran de ser vistas, y acudian a verlas los Caualteros, y lo principal del pueblo, con lo qual estauan todos tan reconocidos al bien que les auia venido por el siervo de Dios, que venian a dar las gracias a la Compañia, y pedir que en ninguna manera le sacassen de Carauaca. Finalmente tuuo este siervo de Dios tanto cuidado de la buena enseñanza de los niños, que salieron de su escuela innumerables Religiosos de todas Ordenes, y venian despues a agradecerle lo que les auia

aprouechado.

✽

✽✽✽✽✽✽✽✽✽

✽✽✽✽✽✽✽

✽✽✽✽✽

✽✽✽

✽

## §. III.

*Su cuidado, y gracia en hazer las doctrinas.*

**T**VVO singular cuidado de hazer la doctrina, y particular gracia de nuestro Señor, que derramaua en sus labios para mouer a los oyentes; porque con el trato que tenia con Dios, le comunicò su diuina Magestad tan altos sentimientos, y èl los dezia con tal espiritu, que estauan los oyentes derramando muchas lagrimas, y no pudiendo leer libros, era tal la fabiduria del cielo, con que Dios le auia llenado, que ponian admiraciõ sus palabras, y resoluiã en llanto a grandes pecadores. Fue esto de manera, que llenò a la comarca su fama, y venian muchos de fuera a oirle. Vna vez empeçò a tratar del amor de Dios, con tal afecto, y fuerça, que el Padre Doctor Ayala que le estaua oyendo vertiendo arroyos de lagrimas, sacò vn pañizuelo, y con èl en la mano leuantò vn brazo, y con voces muy altas, salidas del coraçon, començò a dezir: O amor! o amor! o amor! Con lo qual fue tan grande la mocion de todo el auditorio, con ser muy grande, que parecia auer venido el luyzio final. Y en llegando a casa el P. Doctor se encerrò en su aposento, harrandose de llorar. Persuadiò tanto el Hermano Moreno la costumbre de dezir: Alabado sea Iesu Christo, que no se hartauan los niños de dezirlo; y por las calles, y plaças, y aun por los caminos se salian a dezir a los pasajeros: Loado sea Christo. Fue de fuerte, que aun los niños que no sabian hablar, repetian balbuciendo en los brazos de sus madres: *Loado Quito*, sin saberlo pronunciar bien, cõ lo qual enternecian a sus mismas madres. Los cantares que se oian por las calles, y caminos, todos eran de Dios. Quitaua

ronse juegos de naipes, y de bolos, y juramentos; y en oyendo a alguno jurar se hincauan los niños de rodillas, pidiendole por amor de Dios que no jurasse, diciendo: Mire V. merced que se ofende nuestro Señor. En las doctrinas iban los niños con tal mesura y modestia, que edificauan a los q̄ los veían; y los forasteros entendian que todos se criauan dentro de la Compañia. Mezclaua en las doctrinas algunos Dialoguitos de la Passiõ, del pecado mortal, y de otras cosas semejantes, que hazian llorar a todos. Vn Religioso graue de la Ordẽ de san Geronimo, viẽdo a dos niños de quatro años dezir por modo de Dialogo el Catecismo, y doctrina Christiana, con tanta modestia, y expedicion, y gracia, se admirò tanto, que hincado de rodillas, compelido de su deuocion, puestas las manos, dixo: Gracias os doy infinitas, Señor, que veò ya que de las bocas de los niños, è infantes, que apenas se han quitado de los pechos de su madre, sacais tanta gloria, pues oy veò lo que nunca jamas pensè ver. Por el prouecho que en los Dialogos experimentò, hizo algunas Comedias muy deuotas, que representaron los niños, las quales eran tan tiernas, que estaua la gente llorando. Era tanto el caso que hazian todos de las doctrinas, que en llegando a la plaça, y antes que llegassen, estaua todo que no cabia de gente, y las ventanas llenas. Muchas vezes era tan grande el concurso, que no bastauan en Carauaca los Alguaziles parahazer lugar. Iuan a verlas el Governador, los Vicarios, los Frayles Carmelitas, y Franciscos, los Regidores, y todo lo mejor del lugar. Vna vez vn niño hijo de vna persona principal, que no era aun de seis años, dixo la doctrina con notable gracia, y presteza. Despues de auerla acabado, dixole el Hermano Moreno: No es posible sino que este niño quiere mucho a N. Señor, y que èl le ha ayudado a dezir tantas cosas, y todas tan bien di-

dichas. Aora veamos si esto es verdad: Venid acá, niño, queréis mucho a nuestro Señor? Respondió el niño: Si Padre, mucho le quiero. Replicó el Hermano: Que tanto le queréis? Dixo el niño: Muchísimo le quiero. Instó el Hermano: Deid que tanto? Respondió el chiquito: Mas le quiero que a mi madre, y mas que a mi padre, y que a mis tios. Dixole entonces el siervo de Dios: Mucho amor es esse, pero otro amor ay mas y nico, que todo esto que acabais de dezir. Replicó el niño: Pues mas le quiero que a mi vida, y que a mi coraçon, y que a mi alma. Dixole el santo varon: O hermano mio, todas estas son palabras, vengamos a las obras. Estaua el niño muy bien vestido, y galancito, y así le dixo el siervo de Dios. Esta ropita quereis mela dar, para que yo sirua con ella a los pobres del Niño IESVS? Respondió el muchacho con gran contento, desnudandose: Esta ropita? esta ropita? ve aqui la ropita, y con ella mi coraçon: despues de quitada la arrojò en alto, diziendo: La ropita, la ropita, vé ai la ropita, y con ella mi coraçon. Dixo entonces el Hermano Moreno: Aora que estais tan ahorrado, y tan gentil hombre, que es lo que hariades de buena gana por amor de Dios? Dixo el niño entonces a grandes voces, hincandose de rodillas: Padre, aqui donde estoy hincado de rodillas, darè la vida de muy buena gana por amor de Dios, e alto, venganme a matar, venganme a matar. Dixo el Hermano: Dad acá vna soga, dad acá vna soga, veremos si esto es verdad. Entòces salieron otros dos o tres niños, con vna cadena de oro en las manos, cantando aquesta Cancion.

*El que ofrece a Dios la vida*

*De voluntad, es tesoro,*

*Que torna la soga en oro,*

*Y buelue la muerte en vida.*

Y luego le pusieron la cadena al cuello, con que quedò la gente muy gustosa, y edificada, por la deuocion que les cau-

sò. Sucedió de allí a muy pocos dias, q̄ murio aquel niño, juzgando todos que auia aceprado Dios la ofrenda de la vida que le auia hecho. Semejantes inuenciones y traças vsaua el siervo del Señor, para mouer a piedad al pueblo, y detenerle con gusto en la enleñança de la dotrina diuina.

### §. III.

#### *Sus deuociones, trato con Dios, y obras maravillosas.*

**C**ON tantas ocupaciones exteriores que tenia este santo varon, ni perdia de vista a la diuina Magistad, por la continua presencia de nuestro señor que traia, ni le faltaua tiempo para su larga oracion, y muchas deuociones. Tenia particular deuocion con la Santissima Trinidad, y el primer dia de la semana le ofrecia las buenas obras de aquel dia, para ferle agradable en lo reitante de la semana. Y quando se leuantaua, y acostaua, en reconocimiento del beneficio de la vocacion a la Religion, pidiendo por el don de la perseverancia, rezaua vna oracion que el con su deuocion auia compuesto. Con la Santissima Humanidad de Christo Señor nuestro tenia tambien singular deuocion, banandose continuamente en la sangre purissima de Christo, lo qual dezia le era dulce sobre todas las dulçuras del mundo. Por esta causa su licion espiritual era en vn libro de la Passion, y vna vez acabada, la boluia a leer, hallando siempre nuevos sentimientos. Y los Rosarios que rezaua eran por los Misterios de la Passion; y esta era la materia de su oracion mental, por espacio de muchos años. Con el Santissimo Sacramento tuuo particular afecto, y así comulgaua dos vezes cada semana

mana, con singular aprouechamiento, deseando comer mas y mas de aquel Pan diuino, si le fuera permitido. Cinco vezes le visitaua cada dia, pidiendole el don de la perseverancia para si, y para todos los de la Compañia, y hizole nuestro Señor por esta deuocion singulares faouores.

EN la deuocion de la Virgen Santissima se esmerò, procurando alcançarla por todos los medios posibles, y assi se tomaua estrecha cuenta, como le iba en esta deuocion, para ver si menguaua, o crecia en ella. Tuuola desde su entrada en la Compañia; pues como diximos, en Segouia se le aparecio muy afable, diziendole con singular amor: Yo ferè tu Madre, y desde aquella hora, *Acceptit eam in sua*. Rezaua tres Rosarios, y dos Letanias de nuestra Señora cada dia: algunas vezes rezaua otros tres Rosarios de Salues; y quando las ocupaciones dauan lugar llegaua a rezar cada dia ocho Rosarios: y en cessando de qualquiera ocupacion, la suya era rezar Salues a nuestra Señora, pidiendola perseverancia, y buena muerte. Con qualquiera necesidad suya, o agena, institua muchas nouenas, procurando en aquellos dias esmerarse en esta deuocion santa mas y mas, y haziendose mas imitador de la Virgen Santissima.

AL Angel de su Guarda tuuo particular recurso, y en muchas de sus necesidades le tuuo muy fauorable; y assi dezia a su Angel: Angel mio, a tal hora me auéis de despertar, por el amor que teneis al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo, y cumplialo el Angel puntualmente, a varias horas, en diferentes ocasiones, y tiempos; y quando algunas vezes despertaua despauorido, sin saber que hora era, se querellaua con ternura a su Angel, diziendo: Amado mio, como me has olvidado, pues sabes la

necesidad con que te lo ruego; pero aueriguando la hora que era, hallaua puntualmente ser la que el auia pedido a su Angel. Vnas vezes le despertaua llamandole, otras haziendo algun ruido, otras entrando de golpe en el aposento. Y si alguna vez se descuidaua en suplicarle con deuocion y reuerencia, le castigaua por ello, como cuidadoso Ayo. Y estando vn noche con necesidad de luz, se la encendio su Angel. Finalmente de todo se sintio del muy fauorecido.

DE las Animas del Purgatorio fue siempre muy compasiuio, y assi ofrecia por ellas la satisfacion de todas sus obras, sacando lo que la obediencia manda aplicar por otras razones. Tenia escritas grandes memorias de Indulgencias que cada dia ganaua por ellas. Muchas vezes vio a las Animas, que le dauan las gracias. Fuera de los dos exámenes ordinarios añadia otros quatro, diziendo, que seis vezes tenia necesidad deste freno del examen, para emienda de sus faltas.

DESDE su entrada en la Religion se dio mucho a la oracion. Toda su vida tuuo oracion por la mañana, y por la tarde, retirada, y mental, sin ser parte ocupacion ninguna ordinaria, o extraordinaria, que pudiesse estoruarlo; y assi sentia, quando alguna vez se la interrumpian. Estaua tan prendado deste exercicio, que en viendose desocupado de sus ocupaciones, aunque quisiera, dezia que no podia hazer otra cosa. Todos los años hizo infaliblemente los exercicios, por enfermo que estuuiese: y aconsejaua que por ninguna ocasion se auia de dexar, pues quando mas no podemos se contenta Dios cõ vernos en su presençia, deseosos de hazer mucho por su amor: continuamente andaua abrasado con estos deseos, hablando siempre rer-

misimamente con Dios, y tanto se exercitò en estos coloquios, que sin reparar en ello en cesando de otra ocupacion siempre hablaua con nuestro Señor. Fue tanta la dulçura que hallò en este exercicio, que ya era el remedio para sus dolores de cabeça, enfermedades, y melancolias penosas. Consideraua dentro de su coraçon a Christo Señor nuestro a la mano derecha, y a la izquierda a nuestra Señora, y a la Santissima Trinidad dentro de su alma, y deziafe a si muy contento: *Que quieres, alma mia? no ay para que quebrarte la cabeça, que el Reino de Dios està dentro de ti, no avrás mouido los labios, quando seràs entendido; no estás tu mismo tan cerca de ti, como Dios està, que a tu pensamiento entiendo, antes que le concibas, y tus obras sabe antes que las hagas. Abre los ojos, y mira el testigo que tienes de todas ellas. Y si vn poco vas torcido, son sus ojos tan delince, que luego lo vè. Para confirmarle nuestro Señor en este sentimiento le mostrò algunas vezes vnos ojos tan despiertos, que parecia fer imposible encubrirseles nada en todo lo criado. Acompañò a esta oracion, y presençia diuina, tan recatado silencio, que dezia el, que si se podia negociar con palabra y media, no se auia de negociar con dos. Comunicòle el Señor grandes fauores, por que fuera de los que hemos dicho, en Huete se le aparecio la Virgen Santissima, y la habló por espacio de media hora, con grandissima dulçura. Luego sintio que su aposento quedaua con vn olor mas suauè que ambar. Otra vez, auiedo passado casi dos años de perpetuo desconuelo en la oracion, leuantando los ojos a vna Imagen de Christo, que estaua orando al eterno Padre, le dixeron interiormente con gran dulçura: Por este que ves aqui te perdonarà el eterno Padre tus pecados. Desde en-*

tonces se dilató su affligido coraçon con vna suauidad increible, que le durò muchos dias.

AVIENDO vna grande sequedad en Carauaca, y auiendose hecho varias processiones, estando el cielo de bronçe, tomò el santo varon este negocio a su cargo, hizo vna nouena a nuestra Señora con muchas, y excessiuas penitencias, y oraciones; y como aun toda via perseverasse el no llouer, hizo otra al Santissimo Sacramento, y puso tanto conato, que vino a rendirse del todo, y a faltarle las fuerças del cuerpo, y assi le fue necesario dexarlo. Mas vna mañana luego que despertò le habló con grãde suauidad nuestro Señor, y le dixo: Hijo, como te has cansado, como te apartaste de pedirme? Essa es la confiança que dezias que auias de tener, aunque no cayesse gota de agua en todo el año? animate, y consuelate, que ya se ha cumplido tu desseo. Dentro de media hora se reboluio el cielo, y dio tan copiosa lluvia de agua, que parece se venia al suelo, perseverando en el pecho del Hermano vn consuelo celestial, que con grande dulçura le regalaua, segun que iba perseverando la lluvia: y como fuesse tanta, estando vn dia en su aposento le dixeron: *Quieres mas agua, estás contento? No me contentarè, dixo el, con quanta agua ha caido, hasta que oiga dar gracias a Dios por las calles, por el beneficio recibido; y dentro de muy breue espacio oyò a vnos que iban diziendo las palabras que tenia en su aposento para dar gracias a Dios; y luego se serenò el cielo, y la tierra quedò fertil con tan copiosa avenida de agua, y el alma deste siervo de Dios mas regada y fertil con otra copiosa avenida de agua de celestiales consuelos.*

EN otra sequedad juzgaua era razon no pedir a Dios el agua, porque fuesse castigo de algunas grandes culpas que auia en el pueblo, y con este açote del

del cielo, boluiesse sobre si, pero le parecio que muchas vezes le hazian grãde instancia que pidiesse el remedio de aquella gente; y aunque resistio a este golpe, tal fue la bateria que le dieron, q̄ no lo pudo escusar. Mas estando delante del santissimo Sacramento, dixo: No entenderè ser voluntad de Dios, que yo pida esta agua, sino siento primero alguna extraordinaria deuocion a nuestra Señora. Apenas huuo acabado estas palabras, quando sintio en su coraçon vn jubilo tan grande, que sin reparar en ello començò a hablar con tan gran ternura con la Virgen Santissima, creciendole por momentos su deuocion y afecto. Con esto pidio agua al cielo, y antes de acabar la nouena que para esto hizo, la embiò Dios copiosissima.

OTRA cosa semejante le sucedio en el Villarejo de Fuentes, el año de noventa y siete, porque pereciendo los panes por falta de agua, como no fuesen oidas las oraciones que hazia todo el pueblo, añadió el muchas suyas, acompañadas de penitencias, y hablado tiernamente con Dios, le pidió no le desamparasse. Estando el cielo sereno, sintio él en su coraçon mayor serenidad, que hasta entonces auia experimentado, con increíble dulçura, y muy crecida esperançã de que Dios le auia oido: reboluiose el cielo de repête, cayò infinita copia de agua, que en el pueblo llamauan el agua del milagro: y fue así, porque segun estaua la disposicion del tiempo fue milagrosa. Finalmente jamas pidió cosa con instancia, que no alcançasse lo que pedia.

ANDANDO vna vez el siervo del Señor en vn camino, muy afligido, y cansado, porque iba calenturiento, y a pie, sin auer tenido que comer, ni aun donde dormir, vio sobre vna peña vn paxaro, la mas hermosa cosa que se podia desear, y como iba el siervo de Dios muy lastimado, enterneciose cõ aquella vista, y dixo: O Señor, quien tu-

uiera aqueste paxaro! al punto se leuanto el obediente paxaro de donde estaua, y dando muy contento vn rebolteo se abaxò y puso cerca del santo varon en vn agujero de la misma peña, donde esperò sin huir a que viniesse a cogerle, aguardandole con mucho sosiego que llegasse. Quando le vio en sus manos el deuoto Hermano Francisco, no cabia de gozo, alabando a nuestro Señor por su infinita bondad y hermosura, agradeciendole aquel fauor, como si de su mano inmediateamente le huiera recibido. Desde aquel punto se sintio aliviado, y con salud, y tuerças para acabar aquella peregrinacion. No es marauilla se le viniesen las aues a las manos, a quien estaua tan puesto en las de Dios; ni que se le rindiesen las criaturas, a quien estaua tan rendido al Criador.

### §. V.

### *Su humildad, enfermedades, tribulaciones, y penitencias.*

CON tantos fauores y regalos que hazia nuestro Señor a este siervo, él se conseruaua en vna humildad profundissima. luzgauase a si por el hombre mas maldito del mundo, y así se consideraua como condenado a los infiernos, con vna soga a la gargãta llena de nudos, en señal de reo, y de condenado. Ordenarõle los Superiores que diessè por escrito cuenta de su conciencia, y declarasse algunos fauores que nuestro Señor le auia hecho, lo qual hizo él con suma humildad, y tã sin peligro alguno de vanidad, q̄ dixo a su Padre espiritual, en el yltimo trance desta vida: Padre, por la misericordia de Dios no tẽgo peligro de vanidad, pues lo que me mouio a hazer esta memoria de cosas q̄ me han sucedido, fue puramente escrupulo, porque no se me olvidassen, y para mouer-

me cō ellas a fer mas agradeçido a mi Dios; y cierto que tenia grate repugnancia de etçiuirlas, y que me holgara en el alma huuiera quien me lo eitoriaua, pero siempre me parecio que tenia obligacion a ello, y por auerlo hecho afsi nueſtro ſanto Padre Ignacio, haziendo catalogo de los beneficios que de Dios auia recibido; y ſi fuera mayor gloria de Dios que yo dexara eſcrita vna confeſion general de toda mi vida, desde el dia que tuue vſo de razon, hasta la hora presente, para que todos tuuieſſen noticia de todas mis maldades, lo hiziera de hartō mejor gana, para que teniendo compaſſion de mi me encomendaſſen al Señor. El mismo declara lo mucho que ſentia hazer eſto; tanto que dize era tan grande el aborreçimiento que tenia a eſcriuir cosas fuyas, que no ſe hartaua de parecerle mal, porque antes hallaua ſu coraçon tan aparejado para deſcubrir, y llorar ſus peçados, que todas las lagrimas del mundo que acompaña- ran a las de ſu ſentimiento, fuera muy poco. Dezia que jamas hallō en ſi coſa que le parecieſſe bien. Pero con toda la peſadumbre que tenia ſe hizo fuerça a eſcriuirlo, deſeando que alguno lo rō- piera despues; porque el no queria honra para ſi, y ſi le puieſſen en el infierno ſin ofenſa de Dios, aun no ſe hallara vengado de ſi mismo. Cōſolauaſe ſolamente, ſi Dios fueſſe ſeruido dello, y que despues de muerto el, y dado cuē- ra de ſi a nueſtro Señor; no ſe le daria nada que ſe ſupieſſen ſus cosas, o no. Quando lo eſcriuia ponia las mercedes de Dios a vna parte, y a otra la grā- deza de ſus culpas, y en medio a Ieſu- Chriſto luez riguroſiſimo, con la vara de ſu justicia en la mano, temiendo ſu caſtigo, ſi ſe deſmādaffe, y ſi no eſpe- rando abraço de paz. De la humildad, y confuſion de ſi mismo, con que ſie- pre andaua, le nacia la ſuma reuerēcia, q̄ tenia de los demas. Tenia mucha deuocion en pensar bien de todos, en no

juzgarlos, en eſtimarlos en mucho, y eſcularlos en quantas cosas podia. De- zia, que ſi antes que entraſſe en la Com- pañia los reſpetaua y reuerenciaua, ſin conocerlos, quanto mas lo deuia hazer despues de auer entrado, y conocido ſus muchas virtudes?

TENIALE tãbien muy humilde la pã- ternal prouidencia con que nueſtro Se- ñor gouernaua a eſte ſu ſeruo, contra- peſando los muchos fauores que le hazia, con grandes penalidades que le embiaua. Quarenta años tuuo vna ten- tacion tan peſada, que no huuo Con- feſſor, ni Superior q̄ no le tuuieſſe gran- de compaſſion. Muchas vezes le pare- cia que con ella baxaua en vida a las pe- nas del infierno, por el gran dolor, y ſentimiento que por eſta cauſa recibia ſu coraçon. Tuuo tambien otras ten- taciones muy penoſas, moleſtiſimos eſ- crupulos, y congojosos penſamiētos, que de la reſiſtencia dellos le reſultauã graues dolores, en eſpecial de la cabe- ça, porq̄ haziendo fuerça con ella de ſi mismo ſe enagenaua, durãdole a tē- poradas mas de treinta dias a la conti- nua. Llenando eſte trabajo con tan ſin- gular paciencia, y ſilencio, que aque- xado del eſcrupulo preguntō al Superior ſi auia que hazerle de paſſar tantos do- lores, ſin darle parte dellos? Y lo q̄ mas ſentia era el retardarſe algo del exerci- cio continuo de ſu oracion. Tanto le apretō eſte ſentimiento, que reſultarō del tales eſtrechuras de coraçon, que a vezes le ponian en extremo peligro, ſufriendo por Dios eſtos, y otros dolo- res, como aquella llaga q̄ en vn pie tu- uo tantos años; cortamientos del cuer- po, inflamaciones penoſiſimas, que re- quemauan lo q̄ ſe les ponia encima, y con tan gran dolor, q̄ por no dar gritos ſe ponia vn pañuelo en los dientes, que apretaffe. luntamente ſolia padecer tal ſed, que parecia mal de rabia, pero lle- naua lo todo con ſuma paciencia, y aũn agradeçimiento a la Mageſtad ſoberana, que le daua a guſtar algo de ſu Cruz.

A ſus

A sus achiques llamaua fieles amigos, y compañeros de la Religion: y quando mas le apretaua, con ternura dezia: Seais bien venidos pajecitos de mi Dios, que me venis a traer recaudos suyos, y a darme nueuas q̄ el Señor me ama, vengaís mil vezes en buen hora, pues me trais tan dulces nueuas, de q̄ el Señor no me tiene olvidado. Afirmaba el santo varon, que no ay cosa q̄ assi humille vn coraçon, como las enfermedades, pero que tampoco la auia que en mas breues dias enriqueciesse a vn hombre, como el juntarlas con los dolores de Christo. En todas sus enfermedades nunca quiso perder el seguir a la Comunidad, pues passando se las noches de claro en claro, sin reposar vn punto, y sin poder arrostrar a mantenimiento alguno, jamas dexò de seguir la Comunidad, assi en leuantarse con todos, como en lo que tocava al mantenimiento. Con la experiencia q̄ de sí tenia, solia dezir, q̄ mas le edificaua vn achacoso con paciencia, q̄ vn grã penitente, aunque derramasse mucha sangre. Grauisísimamente fue molestado de escrupulos, en tanto grado, que dezia a vezes, le parecia auer estado en el infierno: mas el Señor en medio de sus apreturas le acudia de ordinario cõ increíble consuelo. Y assi dezia, que como el que nauega en tiempo de alguna tempestad, ve las olas hinchadas, q̄ con su hinchazon y coraje amenazan ruina a la galera, mas dentro de poco espacio se van resolviendo en espuma: assi el Señor pone tal el coraçon a vezes, que le haze tragar la muerte, mas a vn boluer de cabeça se passa aquel rebenton, y dexa a vn alma con tranquilidad, y bonança en vn mar de leche, de quietud y reposo. Las consolaciones que de Dios recibio, ordinariamente eran despues de algun grande trabajo, o preparacion para él. Entre otras cosas con que le exercitò el demonio, fue vna plaga semejante a la de las ranas de Faraon, pero con animales mas

asquerosos, y ponçoñosos, que eran fallamanquesas, que le representaua, y ofrecia donde quiera, tanto que no auia parte donde no topasse alguna. Quando comia le parecia que comia de ellas, y quando fregaua, aun entre los platos las hallaua verdaderamente, y donde quiera que iba; la qual plaga se le aumentaua con sus malos humores, y estrechura de su coraçon; mas se consolaua con esta consideracion: Haz cuenta, se dezia, que la santa obediencia te tiene en las Indias en vn a Isla toda llena de vimoras ponçoñosas. Affligole tambien el enemigo con otro trabajo aun mas peligroso, quando estaua en Carauaca, que era tener vn tal enfado a quanto veia de aquella tierra, que le parecia muerte. Desuerte que quisiera tener siempre cerrados los ojos, porque le era vn gran tormento, y martirio verlo. Pretendia en esto el demonio que saliesse de aquel lugar, donde hazia singular prouecho en chicos y grandes. Tuuo remedio desta tribulacion con vna nouena que hizo al Santissimo Sacramento, porque en acabandola, y recibiendo el Santissimo Cuerpo de Christo, se trocò de repête, y le parecia de alli adelante paraíso todo quanto antes le era como infierno, con muchos jubilos de alegria, y gozo en el Señor, pareciendole ya todo quanto veia en aquel lugar hecho de oro, y se le representaua los demonios corridos delâte del, y afrentados de no auer salido cõ vitoria, perseverado desta vez dos años cõ grã paz y fosiengo, sin q̄ el demonio ofasse a acometerle. No perdía el animo de padecer este ser uo de Dios, cõ el trabajo de sus tribulaciones, y enfermedades, antes solia añadir mas penitencia, y mortificaciõ, mientras mas enfermo estaua: dezia q̄ se auia de salir a Dios al camino, y q̄ quando a vno aflixe cõ enfermedades por sus pecados, auia de tomar la mano el enfermo, y castigarle con penitencias por ellas, q̄ con esto serian menos las enfer-

medades, y por la experiencia auia el hallado que se hallaua peor, quando dexaua las penitencias. Y assi entre todas las virtudes Religiosas grandemente se esmerò este santo varon en la de la mortificacion, y penitencia; aunque los superiores yendole a la mano, le tiraua el freno. Pedia tambien hazer publicas mortificaciones, y molestas peregrinaciones. Las mortificaciones hazia con tanto desprecio de si, que la gente le tuuo muchas vezes por loco; y auiendo gozado de muchos oprobrios para el muy dulces, se iba por las calles muy contento a vista de todos. Y en el Villarejo de Fuentes, siendo Maestro de su escuela, fue con vna bestia por vna carga de agua, dandola palmadas, y aguijonandola, como lo hazen los aguadores de oficio. Otras vezes salia en cuerpo, y a vezes con gorta, y capa corta, andando con gran ansia de mortificarse en todo. Traia sotana parda muy de ordinario, y sombrero hecho pedaços, y con vna cinta blanca, y salia a limpiar la calle. Fregaua casi todos los dias. En su vestido guardò extrema pobreza, trayendo las sotanas mas viejas, y remendadas; mucho tiempo truxo vna sotana azul. Si a vezes le era fuerça traer algun vestido mejor, rebentaua de pena, hasta que al fin con licencia le trocaua. En las penitencias secretas fue siempre puntualissimo, pues fuera de las que hizo quando moço, en tan cansada vejez, como de setenta y dos años, cada semana tomaua cinco diciplinas, otras vezes cada dia. Y quando iba mas al fin de su edad dormia todas las noches vestido encima de vnas tablas, acompañando a esto asperos silicios. Las manos traia como acuchilladas llenas de grietas en el intierno, por no quererse reparar del frio. Quanto mas iba entrando en edad, acrecentaua de penitencias, por tener hecho algo, como el dezia, para la hora de la muer

te, prouocandose con estas palabras: Ahora si que puedes grangear a Dios, para la hora de tu muerte, y hazer a poca costa lo que entonçes te ferà de sumo consuelo.

### S. VI.

#### *Su zelosa caridad, y santa muerte.*

**S**OBRE todas estas virtudes se fundò su gran caridad, y amor de Dios, porque se moria, y se le iba el alma por agradar mas, y mas a su Criador, con vnas perpetuas ansias de seruirle quanto pudiesse, diziendo muchas vezes: O quien huiera seruido a Dios desde las entrañas de su madre! ò quien huiera tenido tanta ventura! ò si mi anima desde aquella hora nunca huiera hecho otra cosa, nunca amara otra cosa! ò si yo pudieta auer tenido tanta ventura! Andaua tan hambriento desto, que no tenia otro hipo, y deseo, sino de amar a este Dios tã lindo, como el dezia. Deste tã gran amor de Dios se originaua la grande caridad que tenia para con sus proximos, y zelo de su saluacion; porque verdaderamente fue zelosissimo del bien, y aprouechamiento de los proximos; y assi dezia, que el hijo de la Compañia, no auia de saber dar vn passo que no fuesse encaminado al bien de los proximos, enseñandoles, quan digno es Dios de ser amado, y como es el centro de nuestra Bienauenturança; y es lastima q pierdan a su Dios por vn fucio deleite: porque si tuuiesse vna Infanta, dezia el, para esposa del Principe, y viessemos salir al encuentro a vn hombre vil, y baxo, que se alçasse con ella, tomandola por su esposa, la vengança que concibiria el pecho del Principe contra aquel hombre infame: essa, dezia el, hemos de tener

contra el pecado, que cauitua para si el alma, criada para Esposa de Dios: y con tantas veras procuraua el en esta parte la gloria de Dios, como otros la procurauan para si, haziendolo con tal atid y maña, que nunca se puso a persuadir a hombre, por desfraido que fuese, que no alçasse mano de sus vicios, y no falliese con vitoria de su pretension: o si alguno no le quiso oir, dexasse de ser castigado de Dios con manifesta demonstracion de su justicia. En el Villarejo viuia vn hombre grandemente defrenado en materia de juramentos, y por habitar cerca de la casa de la Compania, algunas vezes con sus juramentos ofendia las castas orejas de muchos dellos. Intentados muchos medios sin atier aprouechado alguno, embio el Padre Rector a nuestro Hermano Moreno, fiado que con su afabilidad, zelo, y eficacia en sus palabras, recabaria el solo lo que muchos otros sin fruto auian intentado. No le engañaron sus esperanças, pues a dos palabras afsi le rindio, que la respuesta fue: Padre, en recompensa de que cumpliré lo que me mãda, corteme vnas plumas, y embiame vn poco de tinta, porque tengo necesidad de escriuir dos renglones. Lletado el recaudo para escriuir, escriuio vna larga confesion general, cosa que nunca antes auia pensado hazer, y el efecto de la confesion causada por el buen zelo del santo Hermano, fue, que desde aquel dia jamas se le oyò jurar, y confesò despues muy amenudo, con grande copia de lagrimas.

VN Cauallero muy rico, y noble, auia andado mucho tiempo defauenido cõ su muger, y desbaratado en juegos, dando mucho que dezir a todos: apartòle vn dia a solas el Hermano Moreno, deseoso de su reducion, y entre otras le dixo estas razones: Yo sè, señor, quan amigo es V. m. de conseruar su buen nombre y fama, y estale bien, pues lo merece: mas como yo soy tan su sierno, quando reparò en alguna cosa que la pueda

manchar, le cõfessò, que como le quiero tanto, me llega al alma. Mire que anda vn rumor de la distracciõ de sus juegos, y de las sinrazones que haze con su muger, cosas que desdoran mucho su honra. Y como en el mundo los amigos son fingidos, y a duras penas se halla vno que hable al coraçon: si yo no se lo dixera a V. m. no creo hallara quien se atreuiera a hazerlo, y afsi no se pusiera estanco a cosa que tãto le importra. Pareciòle al Cauallero cosa recia lo que se le pedia, y mostrò desmayo en la execucion para adelante, por estar muy rendido a estos dos vicios, y afsi respòdio, que le parecìa no tendria remedio. Repliquòle el Hermano, que todo lo que en Dios se funda, sin falta tendria firmeza: y aunque le propusò algunos remedios, todos los echaua por alto, sin admitir ningun partido, ni aun a rezar vn Aue Maria cada dia, que con instancia le pidio. Visitòle despues estando doliente, pidiendole por el amor que le tenia, hiziesse vna confesion bien hecha. Y afsi supò reducirle, y ganarle para Dios con la fuerça de sus razones, y espiritu del cielo, que alçando el Cauallero mano de sus juegos, y haziendo vida matidable con su muger, fue de tanta vtilidad en el pueblo su mudança, quanto auia sido ocasion de ruina a muchos su mala vida, y estuòle tan obediente de alli adelante, que para el dia que le auifata viniessè a confessar, infaliblemente con la misma puntualidad, que vn niño del escuela acudia, y si algo se tardaua, embiado a llamar, dexaua al punto lo que hazia, y venia a cumplir el mandato del que auia tomado por padre. Y persuadiendole vn Cauallero de mucha autoridad, hiziesse cierra cosa fuera de lo que tenia concertado con el Hermano Moreno: Yo (dixo) no me atreuerè a hazer tal cosa, porque deuo mucho al que por sus oraciones me ha apartado de mi mala vida. Dio esta mudança mucha gloria a Dios, y estima en el lugar de la virtud y santidad del zeloso Hermano.

A otro

A otro Cauallero del Abito de Santiago, q̄ publicamente estava mal amiftado con vna muger de viles tratos, le reduxo tambien el feruoroso Hermano con la fuerça de sus razones: y aunque mil vezes se las echò por alto, al fin le rindio, y hizo dexar la mugercilla, casarla a su gusto, hazer vna confesion general con grandes muestras de contricion, y prendas para viuir emendado, atribuyendo esta mudança milagrosa (como èl dezia) a la fanta memoria del Hermano Moreno. A otro hermano deste Cauallero, de veinte y quatro años, despues de auer estudiado con loa sus leyes, de tal manera le apartò de los vicios, que aquella edad consigo lleuaua, que le hizo venir a la escuela cada dia, y en vna mesa aparte hazer se entretuuiesse en echar cuentas, por diuertirle de la mala cuenta que de su persona en ocasiones auia dado; y assi dezia èl con gran donaire: No es bueno, que despues de auer estudiado en Salamanca tanto tiempo, me tenga aora el Hermano Moreno debaxo de su dominio, como si fuera vn niño de escuela? Bendicion de Dios en tales hombres, que con tanta gracia lleuan a los hombres a la gloria. Si auia de jugar cañas, la primera estacion era pedir la bendicion de su Padre Moreno. Auia criado el fieruo de Dios a vn niño en grande virtud, por lo qual le auia querido mucho: pero saliendo de la escuela se distraxo tanto en los estudios, que quando boluio al Villarejo era a muchos de escandalo. Hizole llamar vn dia el santo Hermano, y dixole muy seuero: Sois vos el que yo queria tanto, y el que solia ser tan virtuoso? En que auéis venido a parar, que me dizen que todos tropieçan en vos? Fueron de tanta eficacia estas palabras, que se fue el moço a su casa, y se metio en vn aposento para hartarle de llorar, donde se estuuò sin comer, aunque le buscaron para ello, sustentandose de pan de lagrimas: hasta que despues de muy buscado le hallò escondido su

padre ya de noche; y preguntandole que hazia alli encerrado, porque auia hecho andar locos a todos los de su casa, buscandole por el pueblo? Respondio el moço: Pues donde auia de estar el que auia de estar en el infierno? Y de alli a poco se entrò Religioso.

LOS que no quisieron aprouecharse de los auisos del santo Hermano, fueron castigados de Dios. Visitando al fieruo de Dios vn mancebo diole parte de ciertas contiendas que entre èl y su padre aquellos dias se auian leuandado. Hizo gran fuerça el Hermano Moreno en reduzir al moço a la amiftad de su padre, porque estava terco por parecerle, que el boluer en gracia de su padre era menoscabo de su hazienda. Dixole: Señor, el mandamiento de honrar a los padres no le dio Dios con cortapisa, si te estuuiere mejor a tu hazienda, sino absolutamente. A mi perfarmeha mucho, que vuestra merced no me creyese: porque como los hijos inobedientes mueren con desgraciadas muertes, perderè en vuestra merced vn buen amigo. Despedidos con esto, se partio el Hermano Moreno para vn breue camino de seis dias: mas a la buelta ya auia tres dias antes espirado aquel su amigo, a quien èl auia amenazado con la muerte, si no obedecia a su padre.

SEMEJANTE a este suceso fue vno que tuuo vn mancebito de su escuela, hijo de madre rica, y sobrino del Cura del lugar. Fiado el moçuelo en el fauer de su tío, y hazienda de su madre, viuia mas licenciosamente de lo que a su edad conuenia, despreciando los muchos y buenos consejos que su buen Maestro le dana continuamente. Tan lexos estava de aprouecharse dellos, que antes por rifa y mofa los repetia palabra por palabra en conuersion a otros moçuelos. El zeloso Hermano le amenazò diciendo, que si no boluia sobre si, le auian de suceder en breue tiempo mil desgracias, y que

y que no fiasse en parientes, ni en bienes temporales, porque todo le auia de faltar. Era terrible el moço, y fue necellario para amoldarle, que le sentasse Dios biẽ la mano. Quiso ir a su tierra a ver a su madre, que era rica y principal, y a vna su hermana bien hazendada; y despidiẽdose de su Maestro para hazer esta jornada, le boluio a amonestar abriessse los ojos, y boluiesse sobre si: porque en todo lo que fuaa le auia muy en breue de faltar. Partiose, pues, el moço, y ya que llegaua a su lugar le preguntò vn hombre conocido, adonde caminaua tan despues? El respondió: A ver a mi madre, que ha mucho que no la veo. Añadio el hombre: Pues si a esto va, ahorte de camino, q̄ su madre ya es muerta, porq̄ el mes pasado la entetramos. El cõ el sentimiento de hijo començò a llorar la muerte de su madre cõ amargura. Pero no quiso desistir de su camino, sino allegar a consolar a su hermana. Replicò el hombre: Menos ay que ir a esto, que su hermana murio antes que su madre, y de la pena de su hija murio ella. Ay desdichado de mi! (dixo el moço) ptes si no tengo consuelo en mi lugar, quiero boluerle a buscar con mi tio. Boluio la rienda, y ya que se auenzindaua al Villarejo, le dixo vn hombre: No sabeis, señor, como vuestro tio el Cura es ya muerto? Echo de ver cõ estas muertes, y trabajos, quan acertados eran los consejos de su buen Maestro, y con quanto espíritu del cielo auia preuisto estas tres muertes aun antes de suceder.

A vn Cauallero casado, principal, y rico, auia persuadido algunas vezes el Hermano, a que se confessasse, por verle licencioso, y desenfrenado en materia de castidad. Andaua algo indispuesto, y vino vn dia a nuestra casa a consolar. Llamòse, y estando aparte le dixo. Quiere V. m. señor mio, que le diga vn poquito de la condicion de Dios, para que la sepa? El respondió, que le oiria de entera voluntad. Pues sepa V. m. (le dixo) que se ha Dios con nosotros, como

algunas vezes acontece a vn padre con su hijo. Dizele el padre: Niño, no hagas esto; y viendo que no se emienda, dale vn repelõ porque se acuerde: Y otro dia, viendo aprouechò poco la correccion, le sienta mas la mano: y quando esto aun no sirue, encierrale en vna pieça, desnudale, y de alto a baxo no se harta de dar açotes en el. V. m. anda cayendo y leuantando, crea que estas caidas es como darle Dios vn repelon, o bofetõ, auifandole que se emiende: mire que se lo auiso, que mire por si: porque si no, quando menos se cate desembainara Dios la espada, y le cortara alli luego la vida, y con estrecho rigor le pedira cuenta de como, y en que la ha gastado. Experimentò el Cauallero esta verdad, pues antes de quinze dias se vio luchando en la cama a braço partido con la muerte, por no auer emendado la vida, y tomado el consejo saludable del buen amigo. Y embiandole a dezir el fanto Hermano, si se acordaua de las razones que poco antes le auia dicho? El le embio a suplicar con veras se viesse con el. Fue el dia siguiente por la mañana, mas ya el pobre y desacordado Cauallero tenia perdida el habla, pero hazian este officio los ojos: porque sin apartarlos del Hermano, fixos, y clauados en el rostro, con ellos le dezia con palabras mudas, con graue dolor de su coraçon, quanta verdad auia sido con la que pocos dias antes le auia amenazado, si no miraua por si.

Vn estudiante moço, y libre en sus costumbres, hijo vnico de sus padres, heredero de gruesa hacienda, que era el regalo de su madre, aunque contrario a la condicion de su padre, quiso tomar habito Clerical, pidiolo con grande infancia a sus padres; los quales como lo comunicassen con el Hermano Moreno, les respõdio, que en ninguna manera viniessen en ello, porq̄ no queria ser Clerigo, sino para andar mas a sus anchuras, y que mirassen, que si era Clerigo les auia de dar mala vejez. Con todo esto, la